

Escuelas innovando en tiempos de Pandemia

**Enseñanza – aprendizaje mutuo y significativo:
contención a estudiantes de primero y segundo
medio en tiempo de pandemia y crisis social**

Autora: Javiera Jorquera Pérez, Profesora de Lengua y Literatura

Colegio San Alberto, Estación Central

javiera.jorquera@sanalberto.cl

Resumen

Ha sido necesaria una pandemia para dejar en evidencia las graves y profundas falencias que tiene nuestro modelo educativo a la hora de poder dar respuesta a las necesidades de nuestros y nuestras estudiantes. Todas las carencias de los educandos generan la preocupación de la comunidad educativa, con el único objetivo de ir buscando caminos o soluciones a las problemáticas que tanto les aquejan. La finalidad de nuestra intervención en específico fue poder dar continuidad al proceso pedagógico, concentrándonos en la fluidez lectora de primeros y segundos medios. Esto es realizado en conjunto con el Programa de Integración Educativo mediante llamados telefónicos, y primando siempre la seguridad y desarrollo integral de nuestros estudiantes en medio de la crisis de salud más importante a nivel mundial del último siglo.

Contexto



Educamos a estudiantes pertenecientes a un colegio inmerso en la Población Los Nogales, en la comuna de Estación Central en la ciudad de Santiago. La mayor cualidad de dicho establecimiento es el carácter diverso de los estudiantes, pues es reconocido como uno de los colegios que acoge a la mayor cantidad de estudiantes migrantes en Chile: la mitad de los estudiantes no son chilenos y más del 70% de ellos, son de nacionalidad haitiana. Esto plantea diversos y complejos desafíos.

Dicho escenario, influye significativamente en el replantearse la función y el ser mismo de la asignatura de Lengua y Literatura, la cual busca ser un espacio de seguridad y aprendizaje para todos los estudiantes sin distinción, considerando siempre sus realidades socioculturales y cómo éstas convergen en un espacio común. No obstante, hoy se ve convertida en una instancia para construir herramientas a través de nuestra comunicación, y así sobrellevar el contexto de pandemia.

Experiencia

Desempeñarse como profesora en lo que se conoce como “contexto vulnerable” es un desafío constante de ir construyendo día a día nuestros verdaderos propósitos, labores y metas. Esta construcción se da dentro de expectativas externas que se van construyendo en dentro de un país sumamente exigente y competitivo. Así, llega un momento en donde estos dos caminos convergen, y no es posible amoldar una estructura rígida y estandarizada a un estudiantado como el nuestro con sus particulares historias, culturas, problemáticas, y complejidades.

A esto se suma un desafío aún mayor, cual es hacer posible (nadie sabe cómo, ni tiene la receta de ello) lograr aprendizajes significativos para los estudiantes, lo cual, dicho sea de paso, ya es un desafío sumamente complejo de llevar a cabo en un contexto “normal”. Ante lo anterior, han surgido problemáticas que evidentemente se ven agudizadas por el contexto socioeconómico y cultural de nuestros estudiantes.

Tomando en consideración todo lo anteriormente mencionado, nace la necesidad de dar un enfoque funcional a lo que respecta a la asignatura de Lengua y Literatura, que hoy para nuestras y nuestros estudiantes, se manifieste como una herramienta que les permita sobrellevar lo que nos encontramos viviendo.

El proyecto concretado fue el de realizar una evaluación formativa con respecto a fluidez lectora y creación de textos literarios y no literarios que hayan llamado la atención del estudiante en medio del contexto de pandemia. Lo diferente, fue que dicho contacto se realizó a través de llamada telefónica. El teléfono es el único medio electrónico que poseen la gran mayoría de los estudiantes y este, además ya ha sido el medio pseudo oficial de constante comunicación desde los comienzos de la cuarentena. Cabe señalar, que cualquier propuesta o intención educativa respecto a innovación, ha ido de la mano del apoyo y colaboración entre colegas y profesionales de la educación. En este caso en particular, se trabajó a la par con el equipo PIE (educadora diferencial) para poder complementar y retroalimentar nuestras ideas, repartirnos la labor de contactar a nuestros estudiantes y poder conversar con cada uno, pues el fin último siempre será el bienestar y desarrollo de nuestros y nuestras estudiantes.

Desafíos de implementación



- Las dificultades son sumamente complejas, pues se suman a las ya existentes y mencionadas anteriormente. La principal, está asociada al “contexto vulnerable” en el cual se encuentra inmerso el colegio y la realidad de los y las estudiantes.
- Hay falta de recursos emocionales, culturales, afectivos, intelectuales, económicos, espirituales y en simples palabras, son víctimas de un sistema que determina a un selecto grupo de personas que son vulneradas sistemáticamente en sus derechos (incluso básicos) y su desarrollo integral.
- Dicha situación, afecta directamente a la posibilidad de concretar las tan mencionadas “clases online” pues más del 80% de nuestros estudiantes no cuentan con las condiciones mínimas para que esto sea realizable.

Aprendizajes profesionales



- En base a este hostil escenario que rodea la relación de enseñanza y aprendizaje, es vital volver a los cimientos de la pedagogía y recordar que esta debe estar siempre al servicio de los y las estudiantes y no de los profesores, enfocándose en sus propios contextos y realidades.
- Apuntar, en simples términos, a una educación popular, que recuerde siempre que las necesidades educativas de nuestros estudiantes no son ni se pueden comparar con la de jóvenes que viven en otros lugares y en otras condiciones.
- Dado que la propuesta que se realizó fue priorizar, más que el contenido, la aplicación de este a través de la afectividad y efectividad en la comunicación con los educandos en contexto de pandemia, principalmente mediante llamadas telefónicas, aprendí a adecuar mis propias expectativas y la de todo un modelo educativo a lo que nuestros estudiantes realmente hoy necesitan.

Lo aprendido de los estudiantes



- Estas instancias, tanto las evaluaciones como los llamados, nos han permitido comprender aún más de cerca las difíciles realidades de nuestros estudiantes. Realidades que son complejas desde antes de la pandemia y que son jóvenes que quizá no cumplen con ciertos patrones que como colegio o sistema solicitamos, pero en esta instancia, nos han demostrado una enorme fortaleza y resiliencia en situaciones que siempre se han asociado a sobrevivir.

Cambios en mi práctica docente



- Más que cambiar, es potenciar y fortalecer los lazos con nuestros estudiantes y colegas. Fijarnos primeramente en su estabilidad integral. Entender que se necesita estar bien para poder lograr un óptimo desempeño escolar y también sentirse cómodo y seguro en este espacio que, muchas veces, termina siendo lo contrario a lo que nuestros estudiantes necesitan: seguir perpetuando los discursos que caen sobre sus hombros respecto a sus frágiles futuros o capacidades. Recordar que somos entes vitales en poder potenciar y dar confianza a niños y niñas en los cuales, hasta el momento, muy pocas personas han confiado.

uah / Universidad
Alberto Hurtado